

Efectos de la liberalización de la economía en la caficultura

Estudio de caso en la Sierra Norte de Puebla, México

Effects of liberalization of the economy on coffee farming

Case study in the Sierra Norte de Puebla, Mexico

*Diana Villegas Loeza**

Resumen

Se analizan los efectos de la liberalización de la economía en la caficultura del municipio de Pahuatlán, en la Sierra Norte de Puebla, México. A partir de una mirada teórica, histórica y etnográfica, se expone que la puesta en marcha de las políticas de ajuste estructural colocó a los productores de café en condiciones de desventaja competitiva ante las grandes empresas transnacionales. Esta situación trajo consigo diversas consecuencias: aumento de la pobreza extrema, estancamiento de la caficultura, paulatina tercerización de la economía, y aumento de los movimientos migratorios internos e internacionales.

Palabras clave: crisis de la caficultura, políticas neoliberales, transnacional, producción-comercialización de café, campesino.

Abstract

The effects of the liberalization of the economy on the caficulture of the municipality of Pahuatlán, in the Sierra Norte de Puebla, Mexico, are analyzed. From a theoretical, historical and ethnographic perspective, it is stated that the implementation of structural adjustment policies placed coffee producers in conditions of competitive disadvantage before large transnational corporations. This situation brought several consequences:

* Doctora en sociología y profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), México [diana.villegas.loeza@uabc.edu.mx].

increased extreme poverty, stagnation of coffee growing, gradual outsourcing of the economy, and increased internal and international migratory movements.

Key words: coffee crisis, neoliberal policies, transnational, coffee production-marketing, peasant.

Artículo recibido: 06/05/19

Apertura del proceso de dictaminación: 15/05/19

Artículo aceptado: 15/10/19

INTRODUCCIÓN

Con el objetivo de analizar las consecuencias que trajo consigo la implementación de políticas neoliberales dictadas por el consenso de Washington, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en México, a partir de la presencia de empresas trasnacionales en el sector caficutor, se plantea que la capacidad de producción de los pequeños y medianos caficultores disminuyó, provocando así el abandono de las tierras y la inserción a mercados laborales –locales, nacionales e internacionales– sumamente precarios, lo que propició el incremento de fuerza de trabajo incorporada a condiciones intensas de explotación, a formas flexibles y desvalorizadas de trabajo.

Se busca describir los procesos y las dinámicas que atraviesan el contexto actual y las estrategias empleadas por aquellos que quieren sobrevivir y prosperar en los márgenes de la economía mundial. El argumento desde el que se parte es que la economía del café en el municipio de Pahuatlán, Sierra Norte de Puebla, responde a un modelo vinculado con la producción y comercialización a pequeña escala, con la forma de la propiedad privada de la tierra y con el productor minifundista. Elementos todos que han favorecido la formación de un campesinado pauperizado, explotado y sumamente diferenciado.

Para ello, se retoma la perspectiva de realismo histórico desarrollada por Gavin Smith y Susana Narotzky con el objetivo de ubicar las relaciones sociales que producen –históricamente– un factor económico asociado con espacios y territorios concretos en la economía regional.¹ Los autores proponen el

¹ Susana Narotzky y Gavin Smith, *Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*, España, Universitat de València, 2010, p. 19.

recurso teórico-metodológico del realismo histórico para dar una explicación histórica sobre las personas que buscan ingresos entretejiendo ocupaciones agrícolas, industriales y de servicios en un área rural del sudeste español. También, como exploración de las posibilidades de la etnografía como medio de comprensión de la historia del mundo actual, altamente complejo, fracturado y azotado por la crisis.

En este sentido, es pertinente retomar la propuesta de los autores para analizar desde una perspectiva histórica las condiciones de producción y reproducción de los sujetos rurales en el municipio de Pahuatlán, a partir del quiebre y estancamiento del sector cafetalero y la puesta en marcha de políticas neoliberales. La propuesta teórico-metodológica del realismo histórico permite, en primer lugar, preguntar sobre la relación entre los cambios de la economía política local y los cambios globales. En segundo término, permite establecer las condiciones históricas contextualizadas en las que se desarrolla el campesinado pahuateco, para establecer el vínculo entre el pasado y el presente neoliberal.

Metodológicamente, en el marco cualitativo realizamos trabajo de campo: observación participante, historias de vida y entrevistas a profundidad. Con estos instrumentos recuperamos las experiencias de caficultores, beneficiadores de café de la cabecera municipal Pahuatlán de Valle y del municipio vecino de Tlacuilotepec, coyotes, autoridades municipales, y ex técnicos del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). El conjunto de las diversas perspectivas de los actores permitió observar la diferenciación sectorial entre las fracciones de clase, basadas en papeles y posiciones distintas en los procesos de acumulación y el disparate y desigual desarrollo de poderes sociales.

El texto está integrado por tres partes. En la primera se presenta una breve discusión teórica con el objetivo de posicionarnos en las formas de nombrar y comprender los procesos de reestructuración productiva en el campo latinoamericano. En la segunda se mencionan las características históricas del sector caficultor en México con la intención de ubicar las problemáticas comunes entre algunos de los principales estados productores de café. Es fundamental advertir que se trata de un panorama parcial sobre dicha problemática. En la tercera se reflexiona en torno a la presencia de empresas transnacionales como Nestlé, que han agravado la diferenciación social y la crisis en el sector caficultor local.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE REESTRUCTURACIÓN
PRODUCTIVA EN AMÉRICA LATINA

En los últimos años se han producido diversas discusiones teóricas en torno a las transformaciones suscitadas en las sociedades rurales latinoamericanas a partir de la aplicación de las políticas neoliberales en la región, que van más allá de presentar las clásicas dicotomías de la vieja visión de lo rural: rural-urbano, tradicional-moderno y desarrollo-retraso. La realidad se ha complejizado, por lo que es necesario desarrollar enfoques teóricos que nos permitan dar cuenta, de manera más amplia, de los procesos sociales que han emergido tras la liberalización de la economía en las zonas rurales de América Latina. Es posible identificar dos corrientes teóricas: la nueva ruralidad y la de subordinación excluyente.

En América Latina, la crisis en el sector rural ha dado paso a un proceso de desagrarización del campo y de una nueva ruralidad. El concepto de desagrarización se utiliza para definir y, al mismo tiempo, estructurar el comportamiento de la población rural en un contexto general desde ese término. La teoría de la nueva ruralidad surgió en los países europeos, con el fin de dar explicación a los intensos cambios ocurridos en las últimas décadas: la crisis de sobreproducción que ocurrió en todo el planeta en la década de 1980 y con ésta el desplome de los precios internacionales, cuestionaron abiertamente el modelo productivo desarrollado en estos países, caracterizado por el impulso ilimitado de la productividad del trabajo como una respuesta de los agricultores a la caída de los precios y al creciente endeudamiento que enfrentaban.²

Autores como Hubert Carton de Grammont consideran que en las últimas décadas del siglo pasado, en América Latina se transitó de una sociedad agraria –en la cual predominaba el sector agropecuario– a una sociedad rural, donde este sector no sólo coexiste con otras actividades económicas, sino que resulta la actividad menos importante, tanto en términos de la población económicamente activa involucrada como del número de hogares e ingreso obtenido. Se registró un acelerado proceso de desagrarización, entendido como “la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural”, no tanto por la desaparición de

² Blanca Rubio, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Chapingo, 2001.

la actividad agropecuaria, como se aduce a menudo, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos de carácter no agrícola en los hogares rurales.³

En general, los autores latinoamericanos trabajan la noción de la *nueva ruralidad* desde una perspectiva socioeconómica haciendo hincapié en la incorporación de técnicas y modos de producción diferentes a los tradicionales métodos agropecuarios, la proliferación del empleo rural no agropecuario y la desagrarización de los ámbitos rurales cercanos a las grandes ciudades. Es decir que, para ellos, la nueva ruralidad también se asocia con la multifuncionalidad de los territorios, pero, especialmente, desde el reconocimiento de transformaciones en los mercados de productos, servicios y trabajo, siendo la pluriactividad y la importancia creciente de los ingresos provenientes de actividades no agrícolas, dos de los procesos más estudiados en el marco de la penetración de las dinámicas de la mundialización en la organización del espacio rural. De esta forma, las modificaciones realizadas han terminado con la dualidad campo-ciudad, pero han generado otras nuevas: producción-consumo, población local-migrantes, empleo agropecuario-empleo no agropecuario.⁴

Por su parte, Blanca Rubio ha referido que la teoría de la nueva ruralidad ha identificado correctamente algunas de las transformaciones que ocurren en la agricultura; sin embargo, la interpretación analítica que hace de ellos sería incorrecta por las siguientes razones:

- En primer lugar, al restringir el enfoque hacia el ámbito espacial, deja de lado la cuestión de las relaciones de producción.
- En segundo término, yerran al declarar abolida la dicotomía ciudad/campo y el vínculo industria/agricultura, pues este último no ha desaparecido en la fase neoliberal.
- El vínculo industria/agricultura no es una dicotomía, sino una relación de subordinación y de dominio basada en el desarrollo desigual entre ambos sectores. Dicha relación es contradictoria en tanto obliga a la industria a domeñar a la agricultura poniéndola a su servicio, con el fin de superar los obstáculos que opone esta rama al desarrollo del capital.
- En cuanto a los planteamientos en sí, se observa que el proceso de la desagrarización es, en efecto, una de las transformaciones más importantes

³ Hubert Carton de Grammon, "La desagrarización del campo mexicano", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 16, núm. 50, mayo-agosto, 2009, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 13-55.

⁴ *Idem.*

que ocurren en la agricultura latinoamericana. Responde precisamente a la marginalidad de la agricultura en el proceso de reproducción de capital y es un resultado de la forma de subordinación excluyente. El ingreso agrícola de los productores ya no es el más importante y tienen que buscar otros ingresos de subsistencia debido a la forma como son subordinados por la industria. En este contexto, la desagrarización constituye el resultado de la forma de dominio industria/agricultura.⁵

Rubio sugiere una propuesta teórica alternativa a la de la nueva ruralidad para ubicar las transformaciones ocurridas en el medio rural latinoamericano desde una perspectiva histórica. Es decir, es necesario dilucidar si tales cambios corresponden a una etapa de transición, a una crisis o a una nueva fase de desarrollo, para saber si se trata de procesos coyunturales o estructurales, con el fin de entender cómo pueden los sujetos sociales enfrentar estas transformaciones que les son claramente adversas.

La autora señala que el origen de la exclusión rural proviene de una nueva forma de dominio impulsado en el modelo neoliberal, a la que llama “subordinación excluyente”, misma que trae consigo el predominio de las actividades financieras sobre las productivas, la marginación de la agricultura como proveedora de alimentos básicos para garantizar un bajo costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, esencialmente, un mecanismo de explotación impulsado por las agroempresas multinacionales sobre los productores de insumos agropecuarios, que se fundamenta en imponer bajos precios agrícolas sin un soporte de subsidios oficiales, hecho que acaba minando la capacidad productiva de los agricultores y genera por tanto su exclusión del mercado.⁶

Sin duda, tanto la teoría de la nueva ruralidad como la propuesta de la subordinación excluyente de Blanca Rubio aportan elementos para comprender los procesos de desagrarización latinoamericanos. Desde mi perspectiva, considero que la propuesta de Rubio permite iluminar de manera más compleja las realidades de las poblaciones rurales; sin embargo, la autora, al igual que los representantes de la teoría de la nueva ruralidad, se centra sólo en las relaciones productivas; por ello, planteo que el proceso de desagrarización que ha ocurrido en los últimos años en América Latina no debe ser explicado sólo a partir de la idea de pluriactividad o la de subordinación

⁵ Blanca Rubio, “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”, *Nueva Sociedad*, núm. 182, primavera de 2001, pp. 21-33.

⁶ *Ibid.*, p. 27.

excluyente, sino a partir de ubicar las condiciones históricas que producen las profundas desigualdades en el campo latinoamericano, ya que éstas no son sólo el resultado de las reformas estructurales neoliberales. Anterior a la liberalización de las economías latinoamericanas, el desarrollo del agro se caracterizó por estar subordinado a los intereses de las clases dominantes, por la concentración de la riqueza en unas cuantas manos, por la intensa explotación de los campesinos y por el acaparamiento de tierras.

De igual manera, para hablar de los procesos de desagrarización en América Latina, es necesario considerar el ámbito reproductivo, es decir, investigar las implicaciones para la familia o el grupo doméstico cuando el encuentro entre el capital y el trabajo no se da, y genera dificultades para garantizar el cuidado y la reproducción. La crisis de la reproducción hace más evidente la diferenciación económica y social. Al respecto, es importante enfatizar que el capitalismo no se basa únicamente en la oposición capital-trabajo, que es permanente, sino en una compleja jerarquía etnificada y generizada de la fuerza de trabajo. Aunque toda la mano de obra es explotada para crear plusvalía, existe una explotación diferenciada y múltiple. Las lógicas de dominación/subordinación y de explotación, atraviesan el ámbito de la vida cotidiana. Como señala Norman Long,⁷ para el estudio de la reestructuración de la vida agraria y de las formas y estilos de subsistencia de los actores rurales en el neoliberalismo, hay que centrarse en un análisis de cómo los procesos de mercantilización transgreden –o presumiblemente configuran– la vida cotidiana y las estrategias de diversos actores económicos.

También habrá que analizar las nuevas prácticas y estrategias que despliegan los actores, y el papel del Estado en la reconfiguración de las condiciones de vida de estas poblaciones, porque de acuerdo con Escalona,⁸ considero que la presencia del Estado en las poblaciones rurales a partir de programas, instituciones y prácticas, ha tenido múltiples consecuencias en términos de organización, de formación de actores políticos y de construcción de diversos imaginarios y proyectos.

⁷ Norman Long, “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, INAH/UNAM/UAM-Azcapotzalco/Plaza y Valdés, 1996.

⁸ José Luis Escalona Victoria, “El incompleto imaginario del orden, la inacabada maquinaria burocrática y el espacio de lucha. Antropología del Estado desde el sureste de México”, en Alejandro Agudo Sanchíz y Marco Estrada Saavedra (eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 2011, p. 48.

EL CULTIVO DE CAFÉ EN MÉXICO

El café, también conocido como oro verde, tiene su origen en África.⁹ Las mesetas orientales de Etiopía son el lugar de la variedad arábica. Las otras dos variedades, robusta y liberiana, son del centro-oeste africano.¹⁰ El café tuvo diversos puntos de entrada a Europa. Los primeros arribos eran esporádicos y se llevaban a cabo por casas comerciales competitivas que trataban con mercaderes árabes o ejércitos otomanos. El establecimiento de nuevas áreas de cultivo para abastecer al mercado europeo fue iniciado por los holandeses en Java. El café se volvió una bebida favorita en el norte de Europa y para 1760 los holandeses ya habían establecido un sistema de plantación colonial. De Java y Holanda, los franceses llevaron el café, en el primer tercio del siglo XVIII, hacia la isla caribeña de Martinica. Pronto las islas hermanas de Monserrat, Dominica, Guadalupe y Santo Domingo se volvieron las principales fuentes exportadoras de café para Europa. Para el resto del siglo XVIII, las matas de café fueron llevadas al resto del Caribe, la Costa Norte de Sudamérica, México y Centroamérica.¹¹

El cultivo del café llegó a las colonias de América en el siglo XVIII, llevado, en la mayor parte de los casos, por alguna orden religiosa. El padre José Gumilla, jesuita catalán, misionero, geógrafo y etnólogo, autor de *El Orinoco ilustrado y defendido*, publicado en Madrid en 1741, dice en esa obra que el café fue sembrado por primera vez en Colombia, en Santa Teresa de Tabage. En 1755 llegó el café a Puerto Rico, donde se constituyó en uno de los principales cultivos. También llegó el cultivo en 1760 a Guatemala, en 1779 a Costa Rica, en 1784 a Venezuela,¹² en 1794 a Colombia, y a México en 1796. En este periodo no tuvo lugar el comienzo del cultivo comercial en estos países, ya que en algunos de ellos se utilizaba solamente como planta

⁹ Los africanos usaban el café en sus ceremonias rituales de hermandad de sangre y también tenían muy extendida la costumbre de masticar las cerezas secas de café, particularmente durante sus arduas campañas o largos viajes. Para ahondar más sobre el tema, véase A.E. Haarer, *La producción moderna de café*, México, Compañía Editorial Continental, 1980.

¹⁰ Ricardo Francisco Macip Ríos, *Somos un país de peones: café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz*, México, ICSyH, 2005.

¹¹ *Ibid.*, p. 53.

¹² La obra *Coffee and Capitalism in Venezuelan Andes*, de William Roseberry (Austin, University of Texas Press, 1983), es un referente trascendental en la literatura sobre la economía del café en la región de Boconó en Venezuela. En cierta medida, en el presente trabajo intento seguir la idea de Roseberry de que la economía de café es un producto histórico, el resultado de un proceso de formación social y entendido en términos de contradicciones estructurales dentro del sector caficultor en sí mismo.

ornamental, como lo hacían los jesuitas en los jardines de su convento de la antigua Guatemala. Hasta después de la independencia empezó el cultivo del café para comercializar.¹³ En este sentido, siguiendo a la historiadora Heather Fowler-Salamini, puede decirse que el café necesita ser visto en el contexto del crecimiento de la demanda por productos tropicales en las naciones industrializadas del Atlántico Norte.

En México, el café se introduce a finales del siglo XVIII.¹⁴ En este periodo, empresarios españoles y franceses llevaron la planta de café de Cuba a la Nueva España.¹⁵ Los primeros plantíos de que se tiene noticia fueron los de Veracruz: Córdoba, Acayucan, Xalapa y la costa. Asimismo, se sabe de plantaciones en Ahualulco, Oaxaca. Otra vía de introducción del cultivo del café a México fue a través de Guatemala, en plantaciones que se iniciaron en la provincia de Soconusco y en otras partes del actual estado de Chiapas. Se sabe que por 1847, el italiano Jerónimo de Manchinelli obtuvo 1 500 plantas de cafeto en un poblado de Guatemala, y con ellas inició el primer cafetal en una de sus fincas llamada La Chácara, ubicada en los alrededores de Tuxtla. Posteriormente, el cultivo se desplazó a otros lugares de la región del Soconusco; fue así como se inició la producción cafetalera en Chiapas.¹⁶

De acuerdo con los primeros registros, el café empezó a ser exportado en 1802 desde el Puerto de Veracruz, aunque los incrementos de producción se dan en 1853, hecho que motivó la penetración del cultivo en todas las zonas donde era factible su producción. En este periodo la intervención del Estado en el agro será crucial, sobre todo por la conjugación de políticas liberales de fomento económico en México con el mercado internacional. Matías Romero¹⁷

¹³ Santiago Lascasas Monreal, "Biografía del café", *Cuadernos de Aragón*, núm. 43, Institución Fernando el católico, Zaragoza, 2010.

¹⁴ En este periodo, es visible que la caficultura mexicana obedece a intereses de empresarios extranjeros. Es a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas que algunas plantaciones son dotadas como ejidos y se extiende significativamente la caficultura campesina.

¹⁵ Heather Fowler-Salamini, *Working Women, Entrepreneurs, and the Mexican Revolution. The Coffee Culture of Córdoba, Veracruz*, Estados Unidos, Universidad de Nebraska Press/Lincoln and London, 2013.

¹⁶ Juan Ramón Pérez Pérez y Salvador Díaz Cárdenas, *El café, bebida que conquistó al mundo*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2000.

¹⁷ Matías Romero fue un político que se desempeñó exitosamente en los periodos presidenciales de Benito Juárez, Porfirio Díaz y Manuel González. Se ocupó de la vida diplomática como embajador de México en Estados Unidos y como ministro de Hacienda. También destaca su interés por la producción agrícola, particularmente del café, al cual le dedicó esfuerzos en sus fincas y en su investigación; lo promocionó como uno de los cultivos comerciales para contribuir al desarrollo del país, tal como lo hizo con los ferrocarriles cuando fue secretario de Hacienda.

es clave para entender este proceso, ya que planteó que el desarrollo nacional dependía de los progresos en la minería y en la exportación de productos tropicales, así como en estrechar los vínculos comerciales con Estados Unidos.¹⁸

En este contexto, la economía de la Sierra Norte vivió un considerable desarrollo debido justamente a la expansión de los cultivos comerciales de tabaco, vainilla, azúcar y café. Estas oportunidades comerciales atrajeron un movimiento migratorio hacia esta región de un altiplano plagado de guerras.¹⁹ De tal suerte que el café llegó a la Sierra Norte como resultado de la inmigración mestiza²⁰ a mediados del siglo XIX. A partir de entonces, el café es sembrado en el municipio de Pahuatlán, pero de forma más intensa a mediados del siglo XX, cuando reemplazó al cultivo de la caña y tomó una excelente posición para responder a las nuevas realidades económicas. En este periodo se instalan dos de las principales plantas beneficiadoras de café en la cabecera Pahuatlán de Valle: la de don Porfirio Hernández y la de Guzmán Hermanos, instalada en 1949.

La importancia que toma el cultivo de café responde, también, a las condiciones favorables en el mercado internacional creadas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. A decir de Fowler-Salamini, las hostilidades de esta conflagración crearon dos inusuales cambios en la demanda de café: el cierre del mercado europeo, cuyos consumidores habrían comprado 40% de las importaciones mundiales antes de la guerra, y un incremento de demanda en el mercado estadounidense. La serie de negociaciones para controlar la cadena de suministros que derivaron en la firma del Acuerdo Interamericano de

¹⁸ Mabel M. Rodríguez Centeno, "México y las relaciones comerciales con Estados Unidos en el siglo XIX. Matías Romero y el fomento del café", *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 4, 1996, p. 103.

¹⁹ Guy Thomson, *La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX*, México, Educación y Cultura, 2010, p. 22.

²⁰ De acuerdo con Lourdes Báez, los nahuas, junto con los totonacas, otomíes y tepehuas, se mantuvieron casi como los únicos ocupantes de la Sierra Norte de Puebla hasta mediados del siglo XIX. Si bien la penetración de población mestiza en la Sierra tiene lugar en la primera etapa colonial con la llegada del clero para la evangelización de los indígenas, durante varios siglos estuvieron prácticamente aislados. Con el establecimiento de las encomiendas en los principales centros rectores, llegaron algunos españoles para controlar la recaudación del tributo en los pueblos de indios cercanos; sin embargo, las condiciones difíciles para acceder a las zonas más alejadas, debido a lo escarpado del terreno, fueron un obstáculo para la llegada de población hispana. Solamente se encontraban mestizos en los centros administrativos y comerciales de Teziutlán, Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec, en el sureste, y de Zacatlán, Huacuhinango y Pahuatlán en la parte noroeste.

Café, que estableció cuotas de exportación para 14 países de América Latina, convirtió a México en uno de los seis exportadores de café a Estados Unidos. Durante estos años, el Estado estará altamente involucrado en la exportación de café,²¹ toda vez que el sistema de cuotas tornó imperativo que los estados productores crearan instancias de administración y comercialización para fijar políticas de apoyo, así como permisos y registros de exportación.²² De esta forma, el café se convierte en producto clave para la economía mexicana al ser cultivado sobre cerca de 700 mil hectáreas, en 12 estados, 58 regiones, 44 municipios y 4 572 comunidades.²³ Los principales estados productores son Chiapas, Colima, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz.

En términos generales, en México se establecieron condiciones históricas determinadas que propiciaron que el cultivo de café se desarrollara en condiciones de gran desventaja para los pequeños y medianos productores. En este sentido, podemos ubicar cuatro épocas que marcan las dinámicas en la producción y en la comercialización del café. La primera es durante las postrimerías de la época colonial e inicios del periodo independentista, en donde el sistema hacendario y de plantación propiciaron estructuras económicas, políticas y sociales en las cuales el trabajo esclavo fue la base primordial para su desarrollo. Ambos sistemas hicieron evidente la profunda desigualdad social entre mestizos, indígenas y esclavos, así como una concentración de tierras y poder en manos de hacendados.

La segunda etapa corresponde al último tercio del siglo XIX, en la que se produce una reorganización de las formas de producción agrarias en América Latina, se conoce como la etapa de la modernización conservadora.²⁴ En esta fase, los grandes beneficiados serán la oligarquía local y las grandes potencias europeas que conquistarán nuevos territorios para extraer materias primas y

²¹ Heather Fowler-Salamini, *Working Women, Entrepreneurs, and the Mexican Revolution...*, *op. cit.*, p. 273.

²² Rocío Córdova Plaza y Ana Isabel Fontecilla, "Lo que quedó tras la crisis del café: migración y manejo de recursos naturales en el centro de Veracruz", *Ulúa*, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre, 2008, México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, p. 77.

²³ Armando Bartra, "Cosecha local, aroma global", *La Jornada del Campo*, núm. 9, 12 de junio de 2008.

²⁴ Jacques Chonchol, *Sistemas Agrarios en América Latina. De la etapa prehispanica a la modernización conservadora*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1994, citado en Diego E. Piñero, "Primera parte. El desarrollo agrario latinoamericano y las formas de acción colectiva", en *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2004, p. 24.

favorecer el desarrollo industrial de estas potencias. En suma, durante esta fase el agro latinoamericano se incorpora a la economía mundial a partir del desarrollo industrial europeo. “Se consolida el papel de suministrador de materia prima agrícola y de alimentos baratos para la población europea”.²⁵

El tercer momento corresponde al modelo de sustitución de importaciones, enfocado en producir bienes industrializados para el consumo interno con el fin de disminuir la dependencia de los productos; el sector agrícola fue visto como una fuente de ingresos para fomentar el sector industrial (el caso de las agroexportaciones) o como fuente de alimentos baratos para sostener la creciente fuerza de trabajo industrial/urbana.²⁶ El Estado diseñó diversos programas encaminados a apoyar al campesino, sin embargo, esto sólo generó dependencia de los recursos gubernamentales, reforzamiento de las desventajas competitivas de los pequeños productores, y el incremento de la concentración de la riqueza.

La última fase es la neoliberal, en la que gran parte de los campesinos mexicanos quedaron completamente desprotegidos ante la avanzada voraz del capital. El Consenso de Washington no sólo representó la adherencia dogmática a su decálogo de políticas neoliberales, sino que significó un compromiso político, una alianza de clases entre el capital financiero globalizado y los gobiernos de los centros, con las élites y gobiernos de la periferia, fortaleciendo así proyectos hegemónicos.²⁷ En esta nueva etapa, los caficultores se enfrentaron a una serie de problemáticas, como la reducción de la participación del Estado en el diseño de programas que fomenten mejores condiciones de producción y comercialización, capacitación técnica, y el otorgamiento de créditos que les permita competir con las grandes empresas transnacionales.

EL CULTIVO DE CAFÉ EN EL MUNICIPIO DE PAHUATLÁN, SIERRA NORTE DE PUEBLA, MÉXICO

El municipio de Pahuatlán forma parte de la Sierra Norte de Puebla, una cadena montañosa que integra el gran sistema conocido como Sierra Madre

²⁵ Diego E. Piñero, “Primera parte. El desarrollo agrario latinoamericano y las formas de acción colectiva”, *op. cit.*, p. 24

²⁶ Andy Thorpe y Alonso Aguilar Ibarra, “Los modelos económicos de utilización de recursos naturales en Latinoamérica”, *Ensayos de Economía*, núm. 36, junio, 2010, pp. 121-144.

²⁷ Óscar Fernando López Meraz y Diana Villegas Loeza, “Hegemonía selectiva en América Latina: puntos neoliberales de encuentro entre México y Colombia”, *Espacio Abierto*, vol. 24, núm. 2, abril-junio, 2015, pp. 207-222.

Oriental. Los límites del municipio de Pahuatlán son: al Norte, el estado de Hidalgo; al noroeste, el municipio de Chila Honey y Tlacuilotepec; al Sur y al Este, el municipio de Naupán, Puebla. El municipio se localiza a 250.5 kilómetros de la ciudad de Puebla, capital del estado del mismo nombre. Cuenta con 23 localidades, entre las más importantes mencionamos Atla, Xolotla, Mamiquetla, Atlantongo, San Pablito, Xochimilco, Pahuatlán de Valle, Tlalcruz y Cuauneutla de la Paz; el municipio de Pahuatlán forma parte de una región cuyo centro económico es la ciudad de Tulancingo, en el vecino estado de Hidalgo, importante polo comercial que abastece de productos manufacturados a los habitantes de la sierra y que cuenta con un intenso desarrollo de vías de comunicación terrestre, que conectan a la región con las ciudades de Puebla y México.

En este municipio, el café se produce en las localidades de Xolotla, Atla, Atlantongo, Mamiquetla, Zoyatla, Ahuacatitla, Cuauneutla, Tlacruz, Acalapa, Pahuatlán de Valle y San Pablito. La producción de café en estas localidades tiene las siguientes características: está asociada con un acaparador o coyote, con un sistema de beneficiado, monopolizado por las élites locales asentadas en la cabecera municipal, que lograron reposicionarse tras la pérdida de importancia de la caña y la panela, así como un bajo rendimiento de los cafetos; son campesinos minifundistas que poseen la tierra bajo un régimen de pequeña propiedad privada.

La producción implica tres momentos: el cultivo, el beneficio y la comercialización. La producción de café en el municipio se ha expandido en pequeñas huertas cafetaleras, donde la siembra se hace en junio al comenzar la temporada de lluvias. Se empieza a cortar a la altura del río en diciembre, y en la montaña a finales de marzo, ya que en Pahuatlán crece café entre los 800 y 1 200 metros sobre el nivel del mar. Es importante referir que el momento de la siembra requiere sobre todo del trabajo de peones, provenientes en su mayoría de los barrios mestizos de Chipotla y Paciotla, a quienes se les paga de 100 a 120 pesos la jornada, que va de ocho de la mañana a cuatro de la tarde. Mientras que a los cortadores de café se les paga de dos a tres pesos el cuartillo.²⁸

La promoción del aromático estuvo a cargo del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), principal instrumento de intervención estatal en el sector. Fundado en 1958, tenía como funciones principales: el control de los precios, a partir de fijar un precio de garantía y los permisos de exportación; el abastecimiento de tecnologías que ayudaron a obtener mayores rendimientos; el combate

²⁸ Instrumento de medida de 20 centímetros por lado.

de plagas y la fertilización; además fungía como asesor técnico, financiero y representante e intermediario de la comercialización hacia el exterior de la producción de los pequeños y grandes productores.

Las políticas del Inmecafé se enfocaron en la exportación y en los ciclos productivos estables bajo la planeación central y la inversión pública.²⁹ Además, intervino en las relaciones de coyotaje y acaparamiento entre los productores y los comerciantes del grano a partir de la conformación de un esquema organizativo básico, en el que se agrupó a los pequeños productores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). Estas organizaciones recibían los anticipos a cuenta de cosecha y otros apoyos que ofrecía el Inmecafé, que se recuperaban con pagos en especie, es decir, con el mismo grano que se había ayudado a producir.³⁰

Asimismo, la presencia del Inmecafé en el municipio de Pahuatlán significó el rescate de huertas que se encontraban en decadencia a través del Programa de Renovación de Cafetales.³¹ En dicho programa, el Instituto proporcionaba asesoría para la selección del café, para la elaboración de viveros-semilleros y pesticidas, plaguicidas o fungicidas. Esto derivó que en comunidades como Atla, Cuanautla, Xolotla y Acalapa, se abandonara con mayor premura el cultivo de la caña.

La intervención del Inmecafé en el municipio de Pahuatlán da muestra clara de la articulación de la estructura de clases agraria, con el aparato estatal mexicano posrevolucionario, organizando a los productores, ampliando la producción del café a nuevas áreas e incorporando a nuevos productores en una creciente plataforma de exportación bajo dirección gubernamental.³²

En general, la presencia del Inmecafé dejó a su paso un campesinado dependiente no sólo de los apoyos gubernamentales extendidos por el Instituto, sino también al monocultivo de café. Las condiciones en las que fue promovido el cultivo del aromático, reforzaron las desventajas competitivas de

²⁹ Ricardo Francisco Macip Ríos, *Somos un país de peones...*, op. cit., p. 59.

³⁰ Francisco Aguirre Saharrea, "El Café en México", s/r, 2003.

³¹ El Programa de Renovación de Cafetales también implicó una fuerte diferenciación entre los pequeños y grandes caficultores. Ana María Salazar la observó de manera contundente en el norte de Chiapas, donde a través del programa se benefició fundamentalmente a las fincas y ranchos, los que renovaron sus cafetales a un bajo o nulo costo, mientras que en los ejidos este programa significó una mayor inversión en trabajo y capital para cubrir salarios y la compra de agroquímicos. Ana María Salazar Peralta, "La participación del Inmecafé en la producción y comercialización del café en el norte de Chiapas", en Ana María Salazar Peralta, Margarita Nolasco y Mercedes Olivera, *La producción cafetalera en México, 1977-1988*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1992, p. 20.

³² Ricardo Francisco Macip Ríos, *Somos un país de peones...*, op. cit., p. 60.

los pequeños productores; si bien con el café algunos productores lograron cierta bonanza, otros más sufrieron los avatares de haber sembrado en tierras consideradas marginales por ser poco propicias para el cultivo y, por ende, con un bajo rendimiento.

La asesoría técnica y el financiamiento no fueron elementos suficientes para evitar la crisis en el sector agrícola de Pahuatlán; por el contrario, cuando el Instituto inició la retirada se hizo evidente la profundización del proceso de pauperización y diferenciación del campesinado. Desprovistos de herramientas suficientes para hacer frente a las nuevas circunstancias impuestas por las políticas neoliberales, los caficultores pahuatecos vieron el deterioro acelerado de la reproducción de la vida. A pesar de que el cultivo ubica a México en el quinto lugar mundial en la lista de productores, las fluctuaciones en los precios de los mercados internacionales ubicaron a los productores en una posición de mayor vulnerabilidad y fragilidad.

La época de oro del café en Pahuatlán se vio oscurecida a finales de la década de 1980; con ello inicia el periodo de crisis permanente –con sus bajas y sus altas– a lo largo de 30 años. Como resultado de una correlación de fuerzas favorables a los países consumidores, la Organización Internacional del Café (OIC) cancela los acuerdos que regulaban el comercio internacional.³³ Las causas que llevaron a la suspensión del sistema de cuotas fueron la disputa por la mayor participación en el mercado por parte de Brasil y de los productores de cafés “suaves”, y por la convicción de que, en un mercado libre, los productores menos eficientes en el largo plazo, se verían forzados a abandonar el negocio, con lo cual podía emerger una economía cafetalera más productiva.³⁴ Esto ocasionó que el 3 de julio de 1989 iniciara el desplome del precio del café a su nivel más bajo en su historia, al alcanzar 0.56 centavos de dólar por la libra, lo que representó 50% menor al establecido por la OIC. Aunado a esto, la demanda fue rebasada por una producción excedentaria. Mientras que la oferta creció 8% anual, la demanda sólo alcanzó 1 por ciento.³⁵

En el municipio, la crisis del Instituto hizo visibles las viejas prácticas de intermediación y corrupción que aparentemente habían desaparecido. El testimonio de José López nos da cuenta de ello:

³³ Fabian González Luna, “Reflexiones sobre el territorio rural bajo la acumulación flexible: el caso de la región cafetalera de Coatepec, Veracruz, México”, *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, núm. 17, 2008, Bogotá, pp. 77-87.

³⁴ Idolina Velázquez, “Algunos impactos de la biotecnología del café”, *Sociológica*, año 6, núm. 16, mayo-agosto, 1991.

³⁵ *Idem.*

Cuando el Inmecafé se retira, se regresa a las viejas prácticas. Era una institución que favorecía mucho al caficultor. Desafortunadamente, y por qué no decirlo, la corrupción hizo que el Instituto cayera, ¿cómo? Los mismos acaparadores del café fueron los que propiciaron que el Inmecafé se fuera, fue su propósito. Como bajaron sus ganancias, ellos vieron por todos los medios, utilizaron algunas estrategias para poder hacer entrar en la corrupción a los mismos encargados del desarrollo de la cafecultura en los lugares donde estaban las oficinas, en cada lugar donde había oficinas de Inmecafé, ahí entraba la corrupción; por ejemplo, en Xicotepéc los grandes caficultores se le empezaron a meter a los encargados de la compra [...] encargados de la recepción se llamaban. Comenzaron a meterse, ¿cómo? Pues si usted llevaba de su cosechita 500 kilos de café a vender, ellos lo compraban a personas que no estaba dentro del Instituto, que no formaban parte de las UEPC, compraban grandes cantidades de café y empezaron a corromper a los encargados de la recepción y [...] mientras usted le vendía quinientos kilos, ellos vendían cinco o seis toneladas. Como entonces daban una cantidad después de su venta [...] ¡remanentes! Por ejemplo, tú les vendías el café a cien pesos el kilo, pero si a los quince días u ocho días que tú se lo vendieras, el café se iba al alza, te daban el remanente. Si te dieron cien y costaba ciento diez, te daban diez pesos en kilo de lo que vendías. Entonces para aquellos años, si tú le vendías cinco toneladas, ¿cuánto les tocaba de remanente? Cuando el caficultor pobre, poquitero, llegaba a las oficinas a recibir su remanente en muchas ocasiones iban en balde. Les decía el encargado: fíjate que se nos acabó el dinero, pero vienes para tal día y ya te lo tengo aquí. ¿Qué sucedía? Que el dinero lo utilizaban para dárselo a los grandes caficultores. Eso hicieron hasta que llevaron a la quiebra al Instituto (Pahuatlán, febrero de 2014).

De tal suerte que el fin del sistema de cuotas impuesto por la OIC, la desregulación del mercado, el descenso de los precios y la estructura clientelar con la que operó el Inmecafé, basada en la imagen de gestores eficaces y políticos cumplidores, hicieron inminente la crisis en el sector cafetalero, viéndose principalmente perjudicados los pequeños productores que no logran competir en el mercado por la falta de recursos financieros y conocimiento de los mecanismos comerciales y que se han visto obligados a luchar entre sí para conseguir mayor beneficio o el menor perjuicio. El testimonio de don Hipólito Hernández da cuenta de esto:

Pero no sale porque si va uno a poner peón tiene uno que tener el dinero para pagarle, y si no tiene ¿de dónde va uno a sacar? Desde que desapareció el Inmecafé puro sufrimiento para nosotros, ¿qué pasó? Dejamos perder cafetales, ya no los limpiamos, ¿por qué? Pues de dónde. Llegó un momento en el que

prefería que se cayera el café y no juntarlo. Yo recuerdo que llegó a valer a seis pesos el kilo de pergamino, el corte se estaba pagando de a peso. Para sacar un kilo de pergamino necesito de cuatro a cinco kilos de cereza. Si voy a pagar de a peso el corte, en cinco kilos son cinco pesos, ¿y lo de la huerta, limpiarla? ¿Y lo del beneficiado? No sale, mejor dejo que se caiga. Unos lo que hacen es que, así como lo van cortando, lo van vendiendo y cuando alguna emergencia de dónde lo van a sacar. Este año no dieron las huertas. Dieron muy poquito. Este año el kilo de pergamino estuvo en 40, el bola está a 15 y la cereza a 10 el kilo, pero no hay. ¿Qué va uno a vender? Está canijo, con el café no hay mucha ganancia (Xolotla, marzo de 2014).

Lo referido por don Hipólito muestra los avatares cotidianos de los caficultores pahuatecos: bajo rendimiento de los cafetos, altos costos de producción, abandono paulatino de las huertas y falta de financiamiento para sufragar los salarios de los peones y costos de refacción. Es claro que “los años dorados” para el campesinado pahuateco tocaron fin. Lejos quedaron los días en que ser campesino significaba trabajar la tierra, recibir apoyo estatal y vender la cosecha. Los campesinos enfrentan por sí solos las nuevas condiciones que el capitalismo neoliberal ha impuesto. Sus productos carecen de comprador en el mercado, su unidad productiva no cuenta con recursos públicos. Soplan vientos neoliberales.³⁶

El año cumbre en la crisis del café en Pahuatlán, es 1994. Los cuatro largos años de efectos negativos acumulados por la caída de precios y las afectaciones al grano por las nevadas, se sumaron a la devaluación del peso, la negativa del gobierno mexicano de participar en los intentos de los demás países productores por definir nuevas medidas de regulación del comercio mundial del café³⁷ y la inminente entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

En las negociaciones del TLCAN, uno de los sectores que presentó mayor complejidad fue el agropecuario por su sensibilidad económica y política, así como por las grandes asimetrías con Estados Unidos y Canadá en dimensión, competitividad natural en algunos productos, orientación exportadora, y en los subsidios a los productores de esos países. Con la entrada de este tratado se puso en claro que la antigua alianza campesino-Estado había llegado a su fin o se había transformado para favorecer a las agroindustrias, perjudicando,

³⁶ Blanca Rubio, *Explotados y excluidos...*, op. cit., p. 17.

³⁷ Fernando Celis Callejas, “El TLCAN y la caficultura mexicana”, *La Jornada del Campo*, núm. 74, 16 de noviembre de 2013.

sobre todo, a la producción de los pequeños productores campesinos.³⁸ En suma, dos ejes son fundamentales para entender la reestructuración de la producción cafetalera: el declive de los precios por la desregulación del comercio internacional y el giro en la orientación y visión del Estado sobre el sector, que significó que el espacio que abandonaba fuera ocupado por los grandes capitales, lo que dejó a los productores bajo la lógica del mercado agroempresarial.³⁹

Los sectores que comercian y transforman el café están dominados, en la actualidad, por poderosos oligopolios. A diferencia de los pequeños países productores, los grandes comerciantes están en una posición estratégica que les permite exprimir a los productores locales, gracias a sus compras a gran escala, su capacidad de almacenamiento y de transporte mundial, así como a sus relaciones financieras y comerciales.⁴⁰ El 85% del mercado nacional y de exportación entra en estos circuitos, sólo 15% es comercializado directamente por productores en vínculos con cafeterías y compradores extranjeros tanto de café orgánico como de café gourmet y genérico.⁴¹

En este sentido, uno de los oligopolios mayormente beneficiados con las negociaciones del TLCAN ha sido la empresa transnacional Nestlé,⁴² que obtuvo una rápida eliminación de los aranceles para la importación de café verde y un esquema proteccionista para impedir la competencia de cafés procesados de otras empresas de Estados Unidos. En este contexto de liberalización comercial, productores de 18 pueblos de los municipios de Tlacuilotepec, Tlaxco, Naupan y Pahuatlán, conforman una organización que, mediante convenios, abastece del aromático a Nestlé. Mediante esos acuerdos, los productores se comprometen a entregar a la empresa un mínimo de 20 toneladas, bajo un precio sometido a las fluctuaciones del mercado.

³⁸ Debo advertir que, si bien hago énfasis en que la apertura comercial que implicó el TLCAN afectó sobremanera a los pequeños productores, es importante señalar, siguiendo a Grammont y Mackinlay, que numerosos empresarios agrícolas que habían prosperado en el contexto de un mercado protegido y habían sido los principales beneficiados de los fondos de fomento y subsidios gubernamentales canalizados al campo por los gobiernos poscardenistas, se vieron profundamente perjudicados. Hubert Carton de Grammont y Horacio MacKinlay, "Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado. México 1938-2006", *Revista Mexicana de Sociología*, 68, núm.4, octubre-diciembre, 2006, p. 706.

³⁹ Fabian González Luna, "Reflexiones sobre el territorio rural bajo la acumulación flexible...", *op. cit.*

⁴⁰ Idolina Velázquez, "Algunos impactos de la biotecnología del café", *op. cit.*

⁴¹ Leonardo Durán Olguín, "Cultivo orgánico y comercio justo. Esperanza y realidad", *La Jornada del Campo*, junio de 2008.

⁴² Nestlé, junto con Kraft, General Foods y Procter & Gamble, procesan actualmente alrededor de la mitad del café que se comercia en el mundo.

Nestlé ejerce un gran acopio y comercialización interna del café, mediante los siguientes mecanismos:

- Determina el precio de compra a los productores de café, a los acopiadores y a los comercializadores domésticos, asegurándose ciertos márgenes de ganancia por su intermediación.
- Establece castigos a sus proveedores de café a partir de la cantidad de defectos que encuentran en muestras y, a parte de la catación, en la tasa de café definen su calidad para la posterior firma de contratos.
- Realiza comúnmente el beneficiado seco, proceso que requiere equipo más costoso e instalaciones adecuadas para mantener el producto en condiciones higiénicas.
- Efectúa la clasificación de los granos de acuerdo con el tamaño, lo cual define el mercado de destino.
- Utiliza las coberturas financieras existentes en los mercados de futuros y otras opciones para protegerse de las variaciones de los precios.⁴³

Sumados a estos mecanismos, en Pahuatlán la empresa trasnacional ha comprado el café con precios establecidos por la Bolsa de Valores, brindado talleres para café y capacitación para el establecimiento de viveros, ha fungido como mediador entre los productores y Sagarpa para la obtención de recursos, y ha trabajado a partir de la formación de grupos. Cabe destacar que para algunos de los productores que no pertenecen a estos grupos, Nestlé ha dividido la localidad al manejar la compra del café políticamente, excluyendo a quienes tienen distinta adhesión al Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Varios caficultores han garantizado, con la presencia de la empresa trasnacional, una ligera garantía de vender su producto al tener un comprador seguro, pero para otros ha significado un mayor sometimiento a la imposición de estándares de calidad internacionales muy altos, la marginalización de los apoyos gubernamentales por su condición de pequeños productores y la fragilización de la alianza campesino-Estado.

Sin duda, la liberalización comercial y la reestructuración cafetalera generaron un nuevo sistema clientelar conformado por el Estado, las empresas procesadoras trasnacionales y los caficultores a pequeña escala. Cabe apuntar que este esquema tiene fuerte presencia en el estado de Puebla. En 2012,

⁴³ Pablo Pérez Akaki y Flavia Echánove Huacuja, "Cadenas globales y café en México", *Cuadernos Geográficos*, 38 (2006-1), pp. 69-86.

Nestlé firmó un convenio de agricultura para comprar hasta dos mil toneladas del aromático. Esta operación comercial benefició a 1 300 caficultores de cinco municipios de la Sierra Norte: Xicotepec de Juárez, Zihuateutla, Jopala, Tlacuilotepec y Tlaxco. El acuerdo se dio en el marco del Programa de Agricultura por Contrato.⁴⁴

La presencia de la transnacional da cuenta de que operan y ejercen control sobre el mercado interno del municipio de Pahuatlán, y que a pesar de que se establecieron acuerdos con estas empresas y los caficultores pahuatecos, ello no produjo mejoras en el sector agrícola; por el contrario, se observa el empobrecimiento de los productores, por eso diversificaron sus actividades económicas para lograr reproducirse.

En suma, la caficultura en Pahuatlán se reconfiguró a partir de generar múltiples niveles de extracción de valor del trabajo de los campesinos por medio de una cadena de intermediarios locales, regionales y transnacionales.

Los múltiples niveles de extracción de valor potenciaron la concentración de las ganancias y la fuerte diferenciación entre los productores, comercializadores y beneficiadores. Asimismo, la fuerte embestida de las políticas neoliberales –que en los últimos 27 años ha profundizado la inestabilidad y volatilidad en el mercado del aromático con largos periodos de precios bajos y periodos cortos de precios altos– se articuló con las ya difíciles condiciones de producción locales: bajo rendimiento de los cafetos, altos costos en la producción, e ínfimos o nulos recursos técnicos y financieros.

Así, el campesinado pahuateco tuvo que redefinir su posición frente al Estado para desarrollar estrategias que le permitieran permanecer en el mercado, como la adecuación de pequeños beneficios para despulpar y secar el café, la instalación de secadores solares para evitar el uso de combustibles y resentir en menor medida las fluctuaciones del precio del grano, y la integración de cooperativas; por ejemplo, en la localidad de Xolotla, este ejercicio lleva

⁴⁴ La agricultura por contrato es una forma de coordinar y promover la producción y la comercialización. Es esencialmente un acuerdo entre partes desiguales: empresas, agencias gubernamentales o empresarios individuales, por una parte, y agricultores económicamente más débiles, por otra. Este tipo de contrato es considerado esencialmente a favor de los patrocinadores al permitirles conseguir mano de obra barata y transferir los riesgos a los cultivadores. La ventaja principal de un acuerdo contractual para los agricultores radica en que el patrocinador se comprometerá a adquirir toda la producción bajo unos parámetros de cantidad y calidad determinados. Los contratos también pueden dar a los agricultores acceso a una amplia variedad de servicios de extensión, técnicos y de administración que de otra forma no estarían a su alcance. Los agricultores pueden hacer uso de los acuerdos contractuales como garantía para concertar créditos con los bancos comerciales que les permitan obtener recursos para la adquisición de insumos [<http://www.fao.org/3/Y0937S/y0937s01d.html>].

15 años, con la intención de darle valor agregado al café. A decir de don Apolinar, integrante de esta cooperativa, se busca evitar que “el negocio sea de los intermediarios porque los productores nos llevamos la peor parte, ni siquiera obtenemos un precio justo por nuestros productos”. Conscientes de las exigencias del mercado, tienen presente la imperiosa necesidad de mejorar el beneficiado de café, pero sin aumentar costos.

Con todo y las particularidades del sector primario, que propician condiciones de competencia desfavorables para los productores pahuatecos, la crisis del oro verde es un denominador común entre los caficultores nacionales. A escala mundial, la competencia con los principales países productores, bajo los cánones convencionales del libre mercado, se antoja imposible. Brasil, el principal productor, ha fincado su estrategia en la especialización y la mecanización de las tierras de cultivo. Vietnam, el segundo productor, basó su crecimiento en la mano de obra barata, con salarios equivalentes a un dólar diario.⁴⁵

En menos de tres lustros, México pasa de cuarto a décimo exportador mundial. Retroceso que se explica por el agresivo ascenso de Indonesia y Vietnam, pero también por la severa caída de los rendimientos nacionales. Pese a su valor internacional, el sector cafetalero atraviesa momentos críticos en los que la producción ha caído desde 1999-2000, cuando del campo salieron 6.2 millones de sacos. A partir de ahí, afectados por la plaga de la roya, el fenómeno climático de “El niño” y la reducción de apoyos del gobierno a los productores, entre 2014 y 2015 se produjeron sólo tres millones de sacos, mientras que para 2015-2016 la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) estimó que el sector cafetalero mexicano obtuvo sólo 2.4 millones de sacos. La falta de producción se sustituye por mayores importaciones de café de menor precio y calidad principalmente de robusta. En 2014 se importaron 1.8 millones de sacos; en 2016 rebasaron el volumen de producción nacional, 2.7 millones de sacos.⁴⁶

La crisis y la reestructuración de la producción de la caficultura pahuateca se han presentado como detonantes del sector servicios, siendo la migración interna e internacional, la producción y comercialización de artesanías, el comercio informal, y el turismo, sus más claras expresiones.

⁴⁵ Leonardo Durán Olguín, “Cultivo orgánico y comercio justo. Esperanza y realidad”, *op. cit.*

⁴⁶ Almudena Barragán, “La crisis del café mexicano: en 2016 será mayor la importación que la producción nacional”, *Economía hoy*, 2016 [<http://bit.ly/2eLymIS>], fecha de consulta: 30 de marzo de 2016.

REFLEXIÓN FINAL

Un estudio de caso nos permitió observar las afectaciones que se dieron en la caficultura a partir de la liberalización de la economía en México. De manera específica, se ubicaron algunas de las condiciones históricas determinadas que propiciaron la formación de un campesinado pauperizado, explotado y con serias desventajas con respecto al capital trasnacional.

El campesino mexicano enfrenta una profunda y prolongada crisis, en un horizonte incierto. La prolongación de la situación empobrece a la gran mayoría de los productores que dependen de la caficultura. Para hacer frente a la crisis, los campesinos desplegaron varias estrategias para reproducirse. Entre éstas, podemos decir que algunos aprendieron e interiorizaron el nuevo discurso que el Estado neoliberal, las asociaciones civiles y las organizaciones no gubernamentales generaron en los últimos años. Es decir, el campesinado latinoamericano tuvo que redefinir su posición frente al Estado para permanecer en el mercado y salir mejor librado de los múltiples niveles de extracción de valor de su trabajo a partir de una cadena de intermediarios locales, regionales y trasnacionales.

Los campesinos como sujetos neoliberales, desarrollan distintas prácticas cuyos límites y alcances son configurados por otro tipo de relación con el Estado, y por actores ejerciendo funciones otrora estatales. De esta manera, la relación de los campesinos con el Estado se establece sobre la base de una economía caracterizada por una severa crisis en la caficultura desde finales de la década de 1970 y por estar vinculada con la producción y comercialización a pequeña escala, con la forma de la propiedad privada de la tierra y con el productor minifundista, elementos que han favorecido la crisis de la reproducción material de la vida, la formación de un campesinado pauperizado, explotado y sumamente diferenciado, así como la formación de otros sujetos rurales vinculados con los procesos de tercerización de la economía.